

LA EUROZONA: UNA CRISIS DE CENTRO-PERIFERIA

Daniel Rojas Lozano

Tras casi diez años de la última crisis financiera global, Europa continúa sin dar muestras de recuperación. Por el contrario, algunos países enfrentan crisis de deuda soberana y una convulsión política que amenaza la estabilidad de la comunidad europea. Sin embargo, la crisis europea actual no es meramente una crisis financiera y de deuda soberana, y no todos los países de la comunidad han sido igualmente afectados. *Crisis in the European Monetary Union: A core-periphery perspective* ofrece un marco analítico sustentado en amplia evidencia empírica que permite entender la dimensión de la crisis europea actual desde la historia, la geografía, la globalización y el mismo proceso de europeización. En este libro, cuatro economistas italianos argumentan que la crisis europea es el efecto final de la interacción entre la crisis financiera internacional y la naturaleza defectuosa de las instituciones europeas, particularmente, la Unión Monetaria Europea (UME). Este argumento es desarrollado desde la perspectiva centro-periferia, la cual permitirá incluir en el análisis problemas globales que reciben una creciente atención, tales como los flujos financieros, la flexibilización laboral y las cadenas de valor, entre otros. Además, con esta perspectiva analítica, Celi, Ginzberg, Guarascio y Simonazzi (2018) ponen en evidencia el déficit democrático de la Eurozona y acaban con el mito de la comunidad europea como una comunidad de iguales.

D. Rojas Lozano

Asistente de investigación, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) - Centro Latam Digital. correo electrónico: daniel.rojas.lozano@gmail.com.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro se divide en dos partes y un total de diez capítulos posteriores a la introducción, en donde los autores presentan las premisas metodológicas que sustentarán el trabajo y afirman que si bien el proyecto de integración europea fue pensado para impulsar la convergencia y armonía entre países, la realidad actual manifiesta lo contrario: un espacio dividido entre un centro y tres periferias.

En la primera parte, *A medium-term perspective*, Celi *et al.* inician analizando el proceso de construcción de la UME, atendiendo al contexto económico global y a la respuesta de los países europeos. En este análisis se resaltan tres momentos. En un primer momento el análisis se refiere al periodo de estancamiento en los setenta, década que marcó el fracaso de las políticas del lado de la demanda y dio paso a la implementación de políticas neoliberales, enfocadas en la estabilidad de precios y liberalización del movimiento de capital. Este primer momento es sucedido por el proceso de europeización impulsado por Alemania, país que siguió el nuevo modelo, motivado por el extraordinario desempeño económico que para entonces vivía Estados Unidos. El tercer y último momento de este proceso se refiere a la globalización financiera y unión monetaria de finales de los noventa, cuando los países europeos optaron por eliminar los controles al movimiento de capitales. El área monetaria sería entonces establecida bajo el supuesto de que la desregulación de los mercados privados de capital y las reglas fiscales disciplinarían por sí solos los desequilibrios de los países miembros y fomentarían la convergencia.

Uno de los primeros cuestionamientos de los autores frente a la UME es por qué los países europeos renunciaron voluntariamente a la soberanía nacional sobre el dinero sin crear una entidad política paralela, en especial, cuando la evidencia muestra que históricamente la soberanía monetaria ha sido componente fundamental de los estados. Dentro de las explicaciones expuestas se destaca la noción “metalista” del dinero, en la cual este deja de ser una institución social y, en este sentido, la política fiscal puede ser separada de la monetaria. Esta noción es complementada con la teoría normativa del Área Monetaria Óptima, la cual se enfoca en las condiciones de oferta que deben satisfacerse para dar lugar a tal área (flexibilidad de precios y salarios, movilidad de factores, producción diversificada, entre otros) y no contempla diferencias en las estructuras productivas de los miembros, de manera que la atención se centra en cómo superar las desaceleraciones cíclicas que presentan algunos miembros en el corto plazo antes que en buscar superar sus diferencias estructurales.

Las diferencias estructurales entre los miembros de la Eurozona quedarían en evidencia tras la crisis financiera del 2007, momento que marcó el inicio de una dramática divergencia en el grado de desempleo, ingreso per cápita y cuenta corriente entre los países de la UME. De acuerdo con los autores, esta divergencia fue explicada desde el mercado laboral, atendiendo particularmente al costo del trabajo como único factor que explicaba la trayectoria económica de los países, sin abordar la interdependencia asimétrica entre ellos. Celi *et al.* buscan superar esta

falencia analítica con el enfoque centro-periferia, retomando el modelo teórico desarrollado en América Latina (Cardoso y Faletto, 1969), no sin antes señalar dos límites explicativos: el subdesarrollo se atribuye a factores externos, ignorando los actores nacionales, y las relaciones de dependencia son concebidas como estáticas. A lo largo del texto estas limitaciones son superadas apelando a evidencia empírica que permite comprender las modificaciones en el centro (Alemania y Francia) y la responsabilidad de los gobiernos de la periferia (España, Grecia, Italia y Portugal) al adoptar determinadas políticas.

Sin enfocarse exclusivamente en la explicación que defienden, los autores en esta primera parte del libro presentan las diferentes interpretaciones de la crisis y vinculan la interpretación predominante en las instituciones de la UME —crisis de balanza de pagos— con la política de austeridad (recorte del gasto público, privatizaciones y flexibilización del mercado laboral), presentando evidencia de las consecuencias de estas políticas para la industria de la periferia. De acuerdo con Celi *et al.*, el fracaso de Europa para recuperarse después de la crisis obedece a dos razones. En primer lugar, a su modelo económico con trayectorias diferentes antes de la crisis, cuando el crecimiento del centro se sostenía en las exportaciones mientras que el de la periferia lo hacía en consumo basado en deuda. La segunda razón corresponde al conjunto de políticas implementadas en la crisis, las cuales no tuvieron una lógica contracíclica sino que, por el contrario, se enmarcaron en planes de austeridad. La trayectoria poscrisis también marca una divergencia entre centro y periferia, pues en el primer caso parece estar presenciándose una reindustrialización mientras que en el segundo caso ocurre un proceso contrario.

La primera parte del libro concluye con la explicación de la red comercial entre el centro y la periferia europea, red que se organiza de manera jerárquica a partir de las dos periferias existentes (Sur y Este) y el surgimiento de una tercera (Bulgaria, Croacia, Letonia, entre otros). Esta organización jerárquica del comercio está liderada por Alemania, que a escala regional fortalece sus lazos comerciales con Europa del Este —en detrimento de su anterior vinculación con la periferia del Sur— y a escala global se vincula cada vez más con China. En el primer caso, consolidando una red manufacturera mediante la relocalización de los segmentos productivos intensivos en trabajo y, en el segundo caso, convirtiéndose en un socio de creciente relevancia.

En la segunda parte del libro, *European de-industrialization processes in a long-term perspective*, los autores ahondan en la explicación de la crisis desde la perspectiva de centro-periferia y se distancian de los estudios de largo plazo que explican la crisis actual a partir de la caída de la productividad desde la década de los setenta, centrándose, más bien, en la relación entre globalización y europeización, en cómo el proceso de globalización dio forma a la Unión Europea y la UME, argumentando que los países europeos vivieron un doble proceso de desregulación, uno a escala global y otro a escala regional. Llevar a cabo dicho proceso de desregulación manteniendo el “modelo social europeo” generaría tensiones que se manifiestan en el mismo euro, el cual termina limitando el alcance social del

modelo al impedir el uso de herramientas de política económica dentro de cada país de la UME.

Ahora bien, para comprender las diferentes trayectorias de los países del centro y periferia, los autores diferencian entre los países que primero se industrializaron y los que llegaron después a este proceso; igualmente diferencian las estructuras productivas de estos países, concepto que, de acuerdo con los autores, ha estado ausente en el debate público y académico, impidiendo comprender los determinantes de las diferentes trayectorias, las cuales podrían balancearse mediante el fomento de la demanda y la implementación de políticas industriales que no dejen países rezagados, esto con el fin de alcanzar un crecimiento sostenible. Sin embargo, en esta fase propositiva del libro, los autores reconocen que una nueva política industrial europea dependerá de la disponibilidad de financiamiento, de la participación en igualdad de condiciones de los países rezagados industrialmente y de una mayor coordinación política en varios niveles.

COMENTARIOS FINALES

El libro reseñado es rico en evidencia empírica, que se aborda mediante conceptos propios de la economía que pueden llegar a cansar al lector no acostumbrado, sin embargo, a lo largo del texto los autores dejan claro que el principal problema del euro es su falta de vinculación con las instituciones políticas y sociales, de hecho, concluyen que la crisis del euro es sobre todo una crisis política, y no dudan en afirmar que la Eurozona está en gran parte determinada por los intereses alemanes, para quienes: “el riesgo y los costos compartidos no son muy populares” (Celi *et al.*, 2018, p. 278, traducción propia).

Más allá del amplio sustento empírico con el que los autores defienden su argumentación, la riqueza analítica del libro y las posturas poco ortodoxas de los autores son aspectos que invitan a profundizar en los diferentes problemas señalados e incluso a vincularlos con temas de creciente interés académico y político. Por ejemplo, el carácter desestabilizador de los flujos libres de capital, bien puede asociarse con el incremento de la desigualdad económica (Bogliacino y Maestri, 2014), otro de los problemas que actualmente ocupa las agendas políticas y académicas. Por otro lado, de acuerdo con estudios recientes, los recortes al gasto público en países como Grecia y España podrían estar asociados también a la evasión de impuestos por parte de los ciudadanos más ricos (Harrington, 2017), evasión que reduce el alcance impositivo de estos estados, que deben enfrentarse a otro de los productos de la globalización financiera: los paraísos fiscales (Zucman, 2015). El trabajo de Celi *et al.*, no solo es llamativo por la agudeza de sus críticas a la construcción institucional de la UME sino también porque su análisis es lo suficientemente amplio como para permitirles a académicos de diferentes áreas entrar al debate o nutrir indagaciones sobre temas de interés actual como los mencionados aquí.

REFERENCIAS

1. Bogliacino, F., & Maestri, V. (2014). Increasing economic inequalities? En W. Salverda, B. Nolan, D. Checchi & I. Marx *et al.*, *Changing inequalities and societal impacts in rich countries. Analytical and comparative perspectives* (pp. 15-48). Nueva York: Oxford University Press,
2. Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.
3. Celi, G., Ginzberg, A., Guarascio, D., & Simonazzi, A. (2018). *Crisis in the European Monetary Union: A core-periphery perspective*. Nueva York: Routledge.
4. Harrington, B. (2017). *Capital without borders. Wealth managers and the one percent*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
5. Zucman, G. (2015). *The hidden wealth of nations. The scourge of tax havens*. Chicago: The University of Chicago Press.